

CENTRO DE PUBLICACIONES DEL MAGISTERIO

LA ESCUELA COSTARRICENSE

MARZO

1925



Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes

SAN JOSE, COSTA RICA, AMERICA CENTRAL

APARTADO DE CORREO No. 455

CENTRO
DE PUBLICACIONES
DEL MAGISTERIO

R. Briceño
Presidente

Fausto Coto Montero
Srio. Director

M. Carrión A.
Tesorera

J. García Monge
Vocal

Auristela de Jiménez
Vocal

SAN JOSE, C. R
Apartado 455

Toda la correspondencia del Centro de Publicaciones debe dirigirse al
Secretario, San José de Costa Rica, Apartado 455.

NOTAS EDITORIALES

I

Iniciamos el trabajo del nuevo año—el quinto de vida de **La Escuela Costarricense**—con el cordial saludo a los maestros y con los mejores votos porque sea para todos, espléndido en buenos frutos el curso de 1925.

II

Cumplido el grato deber y antes de exponer las proposiciones que tenemos en cartera, damos paso, llenos de regocijo, al hermoso brote de solidaridad que viene:

Mensaje al Magisterio Costarricense

Compañeros:

Una vez más se yergue ante nosotros, austera y sugerente, la sombra del porvenir, la visión del **mañana**, que es misterio y es responsabilidad por satisfacer. Y una vez más nos va a hallar desunidos, mecanizados, agobiados bajo el peso de nuestra conformidad infinita, de nuestra ilimitada renunciación.

Inconcebiblemente pequeñas se muestran, solas, las gotas de agua del océano; y sin embargo, ¡cuánta soberbia han sabido abatir hechas ola y hechas tempestad!

¿Podremos negar que existen a nuestro alrededor múltiples y complejas preocupaciones que sólo un núcleo organizado y diligente podría afrontar y resolver? Afirmar el establecimiento de la verdadera profesión docente, hasta hoy desconocida; regenerar el ambiente que nos rodea y circunda, más para asfixiarnos que para saturar de simpatía nuestros corazones; obtener una rectificación de detalles y aun orientaciones dentro de la organización en que servimos; mejorar nosotros mismos, en sentido moral, profesional, económico y social; alimentar entusiasmos e ideales capaces de tornarnos

útiles e indispensables, ¿son por ventura, conquistas ya alcanzadas? ¿Hemos hecho algo por alcanzarlas?

Y no digamos que nos faltan capacidades, pues entre 1,500 que somos, aproximadamente, más de uno—y bastaría con uno solo—las posee sobradamente.

¿Será porque somos egoístas? Nó, porque el egoísmo es contrario a la senda misma de nuestra misión educativa y no carecemos, tampoco, de ocasiones y estímulos hermosos para admirar y practicar la generosidad y el desprendimiento.

Es que nos falta dinamismo, espíritu de lucha y de sacrificio, uniformidad de acción y carácter. Y mientras no allanemos o laboremos, all menos, por allanar tan rudas vallas, seguiremos viviendo ignorados, pesando poco o nada en la vida social activa, desconociendo los goces legítimos de la satisfacción, el estímulo y la holgura, sufriendo sin mayor provecho.

Compañeros:

La "Unión Nacional de Maestros" os saluda cordialmente y os invita a acampar bajo sus banderas de paz, acción y fraternidad; a inscribir vuestro nombre en la lista—que ha de llegar a comprendernos a todos—de los socios activos; a exponer vuestras ideas y vuestras opiniones acerca del propósito que nos ocupa; y a aportar las luces a veces ignoradas de vuestra mentalidad estimable, al propósito concreto de la Directiva de discutir los grandes problemas pendientes de resolución, de la escuela nacional.

Por la Directiva de la "Unión Nacional de Maestros",
Aquiles Cabezas Q.,
Presidente.

San José, Febrero de 1925.

III

Hemos querido que de primeras llegaran al Magisterio las palabras precedentes, porque consideramos éste el paso fundamental previo a toda realización de propósitos profesionales.

... "Inconcebiblemente pequeñas las gotas de agua, si están solas: y sin embargo, ¡cuánta soberbia han podido abatir hechas ola y hechas tempestad"! dice en su mensaje el Presidente de la "Unión de Maestros", al citarlos a todos, para que se hagan también ola y tempestad y fuerza irresistible que imponga en la República las buenas causas por las cuales—esterilmente—ha venido luchando desde

tantos años. Esterilmente. Esterilmente. Esterilmente. Porque aún no ha ganado el Magisterio ninguna batalla decisiva. Porque todavía no pesa en los destinos de la nación con todo el peso de factor trascendental que es. Porque aún siguen siendo el maestro y la escuela y el niño costarricenses,—carne viva de la República futura—cuestión secundaria en el ambiente total. Porque aún se regatean los recursos que exigen las aulas y se hacen grotescos esfuerzos por mantenerlas apegadas a riscos del pasado.

Porque no deja de ser el maestro de escuela el ridículo hazme reír de cuanto politiquillo vagabundo atrapa hilachas o grandes lotes de poder para su servicio personal. Porque sólo inculpaciones contra la escuela se oyen por todas partes. Porque la escuela está sola y está pobre.

Hasta cuándo? Unanse los maestros y dirán hasta cuando. Unanse los maestros, para que cumplan con un imperativo patriótico y para hacerse ellos el mejor servicio. Unanse los maestros, únense, aunque sea en forma imperfecta, aunque no tengan hechos los mejores reglamentos, aunque no vean los grandes caudillos, aunque les parezca lejano el primer fruto y aunque vean perfilarse como una saeta en dirección a ellos, alguna amargura, o aquellos tropiezos, aquellos desencantos, aquellas molestias y aquellos sacrificios. Mejor! Quiera Dios darnos la dicha de marcar el camino que hacemos poniendo un sello de la propia sangre con las plantas. Así acaso amaríamos ese camino y lo cuidaríamos más y vendrían detrás de nosotros nuestros hijos a sembrarle flores, a limpiarlo de zarzas y de víboras, y a rodearlo de grandeza perdurable!

Unanse los maestros sinceramente, y trabajen, y esperen con una gran fé en el corazón.

Si se unen los obreros de todos los gremios, a veces con ilusiones y ocurrencias y candideces de niño, y un día de tantos ponen a pensar a los **dirigentes** y en cierto modo los obligan a determinados movimientos; y otro día, mejor inspirados levantan una Cooperativa admirable, y un Banco; y otro día lamentan, unidos, la desilusión que hallaron en el huerto que pretendían cubrir de amapolas.

Si se unen los barberos y echan abajo un impuesto negativo a sus personales intereses.

Si se unen los acarreadores de basura y logran que no se les obligue a construir sus carros con tales requisitos que su experiencia les dice innecesarios.

Si se unen los mismos chiquillos para jugar a ejércitos y a función de cuaresma y a toros y a padres y a revuelta y a San Selerín,...

Si se van a unir hasta los pregoneros de diarios y los criados y

LA ESCUELA COSTARRICENSE

los conductores de carros y los que sirven aquí y allá en un mismo oficio para protegerse y hacer menos cruenta la lucha...

Y no se van a unir los sugeridores de todo movimiento social, los autores natos de todo movimiento cooperatista? No se van a unir los maestros, entre cuyas manos, unidas, destila fresca la sangre de la nación y se forman y se transforman las instituciones del país?

No se van a unir los maestros, mal queridos, mal pagados, mal comprendidos, para seguir como hasta aquí en esa lamentable situación limbesca?

Programas, horarios, edad escolar, sueldos, pensiones, nuevas formas de escuela, problemas sanitarios, material de enseñanza, métodos, campos agrícolas, talleres escolares, mediciones del trabajo, escalas de calificaciones, exámenes, influencia social de la escuela, cajas de ahorro y cooperativas infantiles, problemas de la adolescencia, escuelas para madres, mortalidad infantil, libros de texto, premios, castigos, tantas, tantas obras, no están esperando que los maestros unidos las apoyen para resolverse de modo que representen conquistas efectivas en la República y en el mundo?

Tenga valor el Magisterio y únase. Tres, que nosotros conocamos han sido las tentativas de unión de los maestros costarricenses. Las tres fracasaron: por falta de valor. Valor en lo que significa Perseverancia, en lo que es fé en un triunfo lejano, y en lo que revela fuerza moral suficiente para hacer a un lado mezquinas vanidades personales y quedar así en las condiciones de **servir con alegría a los otros**.

Que si fulano dirige, que si zutano recita, que si este brilla, que si el otro suena... Viejas mezquindades que andan por allí arrastrándose en los suelos de las escuelas, atrás! Atrás porque está encendida una aurora nueva y del pecho de cada maestro sale un rayo de luz para el nuevo ideal.

Unanse los maestros. Unanse. Unanse y triunfen!

IV

Don Max. Salas Marchán, eminente educador americano, Director de la Escuela Normal "José A. Núñez" de Santiago de Chile, nos honra con los siguientes conceptos:

"Estimo como un honor extraordinario la reproducción que el "Centro de Publicaciones del Magisterio Costarricense" ha hecho de un capítulo de mi Libro "Tendencias Actuales de la Educación Norteamericana", y le expreso a Ud. por ello, mis más efusivos agradecimientos. Por otra parte, me siento feliz de asociarme, con mi mo-

desta cooperación, a la obra cultural que realiza la escuela de Costa Rica. Me enorgullece que Ud., haciendo abstracción de la distancia que nos separa, me considere uno de los suyos; y lo soy en realidad. Nada deseo tanto como la unión del Profesorado de América para que nos conozcamos y ayudemos mutuamente en la nueva vida de la educación cuyas anticuadas tendencias están carcomidas, y muy especialmente para que estrechemos, con más fuertes lazos, la amistad de las naciones de este Continente. Creo que la ocasión es propicia: un pequeño esfuerzo bastará para agrupar, en una gran hermandad, al profesorado americano. Desde luego, tengo la promesa de las autoridades de Chile de que, en el próximo año, (1925) se organizará una Oficina destinada a iniciar un activo intercambio de informaciones educacionales con los países de América, preferentemente: ya este es un primer paso necesario en la realización de nuestra confraternidad espiritual. Es de esperar que oficinas análogas se creen en los demás países de América.

Reiterándole mis agradecimientos por su delicada benevolencia, acepte, señor, mis felicitaciones más cordiales por la forma espléndida con que Ud. dirige *La Escuela Costarricense*, y la expresión de amistosa simpatía con que me suscribo de Ud. su affo. S. y compañero.—M. Salas Marchán.

Ven los maestros? **Unión**, es la palabra del momento. Ya no sólo dentro del país sino dentro del Continente.

Es preciso "que nos conozcamos y ayudemos mutuamente en la nueva vida de la educación cuyas anticuadas tendencias están carcomidas". Porque se desenvuelve en esta hora, como trágico epílogo de una civilización enferma, el gran fracaso de la educación pasada. Verdad que el hombre pudo llegar a ciertas cumbres y realizar obras de mérito; pero,—el pero fatal,—no llegaba a esas cumbres, no realizaba aquellas obras dentro de un desarrollo armónico, de manera que significaran obra eterna en provecho de todos. Hay que rehacer la humanidad, abrirle el pecho y meterle dentro un nuevo corazón.

Las tendencias anticuadas se carcomen y lo que ellas sostenían cae inevitablemente. Es pues, hora de reconstrucción total que no se puede hacer si no se cuenta con la cooperación fraternal tenaz. He aquí otro motivo para la unión: no podemos trabajar aisladamente cuando otros países—los más cultos—buscan la solución del gran problema en el esfuerzo colectivo del Profesorado.

Unanse los maestros, para comprenderse y para ayudarse. Bienvenida la voz de este insigne educador. Halle en las filas de nuestro Magisterio, comprensión y calurosa acogida, y sea de ese modo Costa Rica uno de los eslabones de la gran cadena continental.

V

Y precisa hacer. La escuela ha de construir permanentemente; —su práctica, dar diarias normas; su reclamo, constantes motivos de trabajo. Ese clamor infecundo, cese ya;—ese papeleo de informes anuales que se amontona en las altas oficinas, cobre vida: esa queja y este consejo y aquella ocurrencia y tales resultados, vivan y demuestren que si se hizo un diagnóstico fue para adoptar un tratamiento: no para llenar un anaquel.

Aquí viene ahora el informe del Profesor Vargas Calvo como Director General de Música en las escuelas del país, y es preciso darle una particular atención ya que se refiere a todo un lote de trascendencia de nuestra educación:

.....

.....

“Atendiendo a recomendaciones hechas con insistencia por la Dirección de Música, se ha notado en los dos últimos años que comienza a darse alguna importancia en las escuelas a la apreciación de la música, haciendo oír a los niños con frecuencia, piezas de autores escogidos. Este es ya un paso muy significativo en la parte educativa que hasta ahora ha sido la más descuidada en las escuelas. Causa verdadera satisfacción ver nombres de autores tan distinguidos como Gounod, Rossini, Verdi, Mozart, Hayden, Beethoven, Chopin, Paderewski, Grieg, Donizetti, Puccini, Ponchielli y Thomé, citados por varios maestros en las piezas de buena música que hicieron oír a sus alumnos durante el curso pasado, en algunos casos con datos biográficos o comentarios instructivos. Labor educativa digna de todo encomio es esta, que debe continuarse aun con mayor extensión y perseverancia, organizándola de una manera metódica y eficiente, como es mi intención para el próximo curso escolar. Es en la escuela donde hemos de promover por todos los medios posibles un mejoramiento del gusto por la buena música, para **contrarrestar en alguna forma el relajamiento propio de la época**, y que encuentra tanto eco, por desgracia, en países como el nuestro, como lo vemos en gran parte del público que concurre a los teatros y otros centros de reunión **donde se exhibe tristemente la falta de cultura**. Hay generalmente una idea equivocada respecto a la utilidad del estudio de la música en las escuelas, pues muchas personas piensan que la música es sólo para los músicos y deducen que si todos los niños no van a ser músicos, no vale la pena de que se les instruya en ese sentido. Nada tan erróneo como ese concepto: la música es para todos, ricos o pobres,

jóvenes y viejos, profesionales, obreros o agricultores. Lo que hace falta precisamente, es que todos la conozcan y la comprendan, para que puedan luego disfrutar de sus encantos y **sentir el influjo benéfico que ejerce en el alma**, contribuyendo de una manera positiva a dulcificar la vida en todas las circunstancias, a moralizar los pueblos, a fortalecer el espíritu para la lucha, a fomentar la sociabilidad y **mover los corazones hacia un sentimiento de verdadero amor fraternal, que tanto se va perdiendo en la humanidad!** No es preciso ser músico para sentir la música; pero es indudable que hay que aprender a sentirla, y eso es lo que debe enseñarse a los niños, pues sólo así se desarrollará en ellos ese sentimiento que, si bien es innato en el hombre, necesita cultivarse en la niñez, si queremos arraigarlo para toda la vida.

.....

.....

.... "Es indispensable que los niños aprendan a leer la música con facilidad, para que puedan hacer uso de libros de Cantos Escolares, con lo cual se ganaría en todo sentido: tiempo, progreso y seguridad en la ejecución. Estoy cada vez más empeñado en demostrar a todos los maestros de música y personal de las escuelas, que, comenzando muy elementalmente desde primer grado y trabajando continuamente conforme al sistema recomendado, los niños podrán perfectamente aprender a cantar sus canciones por música escrita, desde el cuarto grado por lo menos.

.....

.... "El problema fundamental del maestro de música en las escuelas oficiales de todo el país, es el **escaso tiempo lectivo** de que se le permite disponer para sus lecciones. El clamor es general por el aumento de lecciones, siquiera a lo que antes se tenía, o sea dos lecciones semanales. **No se trata de favorecer los intereses personales de los maestros:** sabido es que trabajan por horas, con una tarifa tan baja, que ni llegando a la primera categoría, ni teniendo el máximo de lecciones permitido por el reglamento, les resulta un sueldo suficiente para vivir, sin tener que trabajar hasta de noche, fuera de la escuela. Se trata de **favorecer los intereses del niño**, de la escuela misma, empeñada en obtener lo que tiene derecho a esperar de una asignatura establecida formalmente.

.... "Debo, eso sí, hacer constar como otra irregularidad que debe remediarse, la inconsecuencia que se comete exigiendo, como se hace en varias escuelas, **una continua y exagerada colaboración** del maestro especial de música, en frecuentes asambleas, fiestas, reuniones de padres de familia y veladas teatrales, obligándolo, si no regla-

mentariamente, por lo menos moralmente, a trabajar en horas extraordinarias y días que no le corresponde concurrir, para poder llevar a cabo la preparación de números que se le piden, **en muchos casos nada adecuados pedagógicamente.**

.... "Hay que estudiar y organizar de una manera conciliadora el problema que dejo anotado, de acuerdo también con los señores inspectores y directores de escuelas.

.....

.....

.... "Al mismo tiempo es indispensable redoblar todos los esfuerzos que se hacen por **instruir a los maestros ordinarios** de todas las escuelas **con el objeto de que puedan cooperar eficazmente**, ya sea bajo la dirección del especial de música, donde lo hay, o ya dando ellos la clase donde no lo hay. Solamente de esta manera se lograría realizar poco a poco este ideal: que en todas las escuelas del país se cante bien y se cultive la buena música.

.....

"Dan cuenta algunos maestros de Música, de que **en la escuela se preparan los elementos para las Filarmonías de la localidad**, como en Aserri, Santa María, Escasú, Oreamuno y otros. También se forman pequeñas orquestas con maestros de la misma escuela, para prestar su contingente en los actos de ella".....

(Del informe presentado por J. J. Vargas Calvo como Director de Música en las escuelas oficiales, referente al curso de 1924).

Llega oportuna la voz del Profesor Vargas Calvo y creemos un deber nuestro subrayar sus ideas: **relajamiento, decadencia musical, perversión del gusto.** Las pruebas? Allí están repletos los salones y los teatros donde una pobre orquesta ejecuta pasajes infernales de una música grosera. Allí está el eterno foxtrot y la mala copla que fomentan corrientes peligrosas.

Salomón de la Selva decía en uno de sus sesudos artículos:

.... "Lo horroroso es esto: que nos vamos haciendo bárbaros!

.... "Cuando no había pianos, se cantaba en nuestras iglesias la mejor música del mundo: misas de Palestrina, motetes de Vitoria. Hoy, con un piano en cada casa, todo es foxtrot africano, zarzuela barata y sicalíptica, harapos de Opera en marimba.....

.... "Ni construimos, ni leemos, ni hacemos música bien. No creen ustedes, como yo, que se nos ha entrado la barbarie?"

Eso es cabalmente: se nos está entrando la barbarie. Reaccio-

nemos. Se dice que la escuela tiene cierto poder social? Pues póngase a vivir. Empiece ella por desterrar de sus fiestas, que deben ser— como todas sus manifestaciones—para educar, la mala música, la coplilla popular, el bailoteo corriente, y dé un espectáculo distinguido, selecto, que ponga a las gentes en medio de corrientes superiores, en el camino propicio al buen pensar, al buen sentir, al desarrollo de aptitudes generosas. Y luego, vaya la escuela más allá, si puede: combata la música grosera en las localidades, esa música grosera que deleita a la turba y patrocina sentimientos de turba.

Combata la zarzuelilla infeliz, combata la película estúpida que aligera la vida y enseña caminos malditos, combata enérgica y sublime cuanto sea perversión del gusto, y gaste su fuerza en levantar a los hombres de esa embriaguez de sensualismos en que se hunden imbecilizados. Levante la escuela a los hombres y enséñeles que si la música se les puso en el corazón fue para que subieran cada vez más cerca de lo Perfecto.

El actual Pontífice de la Iglesia decía el año antepasado en una prédica exquisita que una de nuestras damas más excelsas tuvo la dicha de oírle y de cuyos labios recibimos el relato: **“trabajemos porque el Arte suba en el mundo y tenga las más sublimes manifestaciones entre los hombres; que cuando el Arte cae, la Humanidad se rebaja”**.

Y no se alegue por Dios el factor dinero: no se diga que si la escuela **foxtrotea** es por exigencia del público. La escuela no está hecha para seguir a la muchedumbre por el atajo de sus errores y sus ambiciones, sino para educarla; y decir lo contrario es hacer la más humillante confesión de impotencia.

Haga la escuela buen espectáculo y contétese con los rendimientos que el buen espectáculo dé. Si la escuela necesita dinero, es para invertirlo en su obra civilizadora y no debe aceptarlo con máculas por pequeñas que sean. Hay en ello obra de educación decisiva: recuérdese que el niño está viéndolo todo y se está orientando, y aprovéchese entonces la ocasión para llenarle el pecho con esta gran enseñanza: la de la limpieza de la ganancia. Para que mañana, de hombre, de factor social responsable, rechace con sincera energía el dinero que no venga resplandeciente de honor hasta sus manos!

Luego, es un ridículo pensar en que puede prescindirse del solfeo. Entonces, en dónde está la enseñanza de la música? No se trata de que el niño repita—con la fidelidad que su oído le dé—unas cuantas canciones. Hay que enseñarlo además a entender la expresión musical, para que pueda luego disfrutar del deleite de otras y

hasta de la capacidad de expresar su propia inspiración. Por supuesto que no decimos con esto que toda la obra se va a realizar en el aula primaria; pero en ella se darán los rudimentos necesarios.

Hay en muchas escuelas un afán de que el niño cante, pronto, muchas canciones que le hacen oír, para lucir una falsa enseñanza, que es tan falsa como la de que resuelva cierto número de problemas hechos o la de que diga tales o cuales expresiones ocasionales en ciertas circunstancias. Apóyese pues al buen maestro de música que enseñe—con la metodología apropiada—principios de solfeo.

Y esto otro: quieran los maestros de grado ayudar al especial en sus tareas: es imposible que el Profesor de música, en 30 minutos a la semana, realice una obra tan delicada; 30 minutos y con clases en ocasiones de 40 alumnos! El maestro de grado podría tomar a su cargo el estudio de la letra de las canciones para sus clases de castellano, la explicación de los términos difíciles, el análisis de los pensamientos, la comprensión del trozo. Así, a más de ofrecerle un mayor tiempo a su compañero, realizaría esta honrosa conquista: la fraternidad profesional. Más justa en este caso porque beneficia al colega más mal dotado apesar de su gran papel civilizador. Recuérdese que ni aun trabajando con los mejores títulos logra un Profesor especial obtener el sueldo que le permita vivir modestamente. Aquí cabría una iniciativa: dada la importancia de la cultura musical en las escuelas, dado el trabajo extraordinario que la vida social escolar impone al Profesor del ramo, no quisieran los maestros ordinarios, hacer un movimiento para mejorar la dotación de aquel compañero?

Respetuosamente dejamos hecha la insinuación. Que se pide justificar más la idea? Si allí está resplandeciendo en el informe que comentamos, esta noticia: en las escuelas se preparan—con recargo para sus naturales actividades—los elementos que integran filarmónías y orquestas. Honra de escuelas como las de Aserri, Santa María, Escasú y Oreamuno.

VI

Cuentan hoy precisamente los diarios de la capital un gesto de un chiquillo, que es una revelación. En el caserío se presentó de repente un enorme león y se lanzó sobre Zoila, de pocos años. Un chiquillo que la acompañaba, investido al instante con el alto honor de caballero, sin pensar en peligros y con sus recursos de niño, asió a la fiera por la cola para impedir el crimen. Esta, naturalmente,

soltó la presa y se volvió contra el agresor, contra el caballero y a zarpazos le arrancó la vida. . . .

Digna muerte! No podía morir de una enfermedad, enervante y humilladora, ni de hambre ni de frío. Tenía que morir así en combate contra un león porque era un león en cierne este garrido caballero.

Pocas horas más tarde la niña siguió a su valiente defensor, como en los romances del corazón, y la bestia huyó al boscaje después de haber hecho con su fiereza esta afirmación: aún nacen caballeros!

Aún nacen caballeros: consérvelos la escuela! Cultívelos el aula y propague su ejemplo hacia todos los rumbos, que es buena semilla!

Llénese el país de esa noble estirpe y reine de nuevo, como en los buenos tiempos, el raro valor que hacía invencible a un hombre por la defensa de su dama (símbolo de su patria, de su justicia, de su verdad, de su ideal).

Aún nacen caballeros porque Dios continúa en su empeño de ennoblecer el mundo, pero los arrolla el medio, los aprieta, los constriñe como una sierpe, y luego devuelve ese asco de hombre mezquino, interesado, cobarde, incapaz, malo. Ese que ni defiende a su dama, (—y su dama es la mujer, la patria, la verdad, la Justicia, el ideal al que le ofrece sus arrogancias)—ni le rinde admiración, ni le procura comodidades. Ese hombre que en los carros públicos no les da el asiento a las mujeres; ese hombre que a todas horas suelta palabrotas sucias en cualquier parte; ese hombre que sólo piensa en comer él, en estar a gusto él, en disponerlo todo para él.

Combata la escuela ese hombre y ponga a reinar al caballero, al hombre decente, al fino.

Por eso nos interesa la muerte de ese niño heroico. Por lo que tiene de aleccionadora y de grande.

Si la escena hubiera pasado en muchas de nuestras ciudades más populosas, (donde hay tranvías eléctricos y auto-camiones y Teatros), se muere la niña en el hambre de la fiera y se salvan para vergüenza del género humano quién sabe cuántos hombres! Véanse estos hechos:

1—Llega a la estación terminal un tranvía; hay mujeres esperándolo, hay ancianos, hay niños y hay hombres. Los asientos son pocos y muchos los aspirantes a ocuparlos. Qué pasa? Que aún antes de detenerse el carro, los hombres, los fuertes, se lanzan a las portezuelas y entran a **coger asiento**. Al fin, cuando el carro se detiene, ensayan a subir las mujeres, los viejos y los niños: vencen una grosera apretazón para entrar; no hallan asiento y. . . el león se come a la niña, pero se salvan los hombres.

2—Hay una función de teatro; las sillas tienen número, a nadie le van a quitar la que haya pagado. Llegan señoras y hombres. Hay tiempo. Y qué pasa? Que los hombres entran primero, atropellándolo todo, a duras penas se quitan el sombrero, se sientan con ruidos toscos. De últimas entran las señoras y toman asiento resignadamente.

3—Se organiza un desfile, una procesión, un acto religioso: hay miles de espectadores, hay ciertos sitios privilegiados. Los hombres buscan esos sitios a empellones, se sitúan bien, disfrutan del espectáculo y. el león etc.

4—La refresquería tiene movimiento. Es día de fiesta. Los hombres llegaron primero, ocuparon los asientos y las mesas. Cuando llegan las señoras, no hay sitio., y el león se come a la niña.

5—Está la esquina llena de vagabundos, del eterno corrillo que comenta, que se traga el honor y el buen nombre de todo el mundo: viene una o varias señoras. Los hombres ocupan la acera: están comentando, no se pueden quitar y. el león etc.

Y así y así y así, por todas partes y a todas horas. Quieren los maestros el motivo más simpático para una campaña insistente? Hagan que en ningún caso el león se coma a la niña. Hagan que estos hombres tengan pena y sean capaces de dar siempre el mejor sitio a la dama, al viejo, al niño.

VII

Y en general, trabajemos porque vuelva la cortesía. La cortesía se fue. Hay que traerla, es buena compañera, aconseja bien, dá triunfos, nos hace simpáticos, nos fraterniza. Nosotros aún la recordamos con cierta melancolía: aquello de levantarse, temprano de la mañana, asearse e ir en busca de los padres para decirles con verdadero júbilo: "buenos días" Aquello de no decir nunca **si**, **no**, a secas; aquello de tener siempre lista la frase fina y benévola:

"Tenga la bondad".

"Hágame el favor".

"Me permite usted"?

"Con mucho gusto".

"Estoy a sus órdenes".

"En qué puedo servirle?"

"Pedóneme", etc., etc.

Tantas palabras delicadas que revelan, naturalmente, sentimientos delicados y buena disposición del ánimo, actitudes generosas. Y luego, aquellos movimientos y aquellos gestos que eran flor de sim-

patía; el saludar quitándose bien el sombrero y no sin quitárselo o apenas tocándolo como si se temiese por la suerte del peinado; el entrar a toda sala con el sombrero en la mano; el llamar con moderación, el comer con decencia, el hablar, el reír, el caminar, con distinción.

Hagamos una campaña fuerte contra la chabacanería que es síntoma de perversidad. Que haya respeto a la "edad, al saber y al gobierno". Que el menor tenga presente siempre que es menor, y que todos procuremos hacernos simpáticos unos a otros por el trato que nos demos. Que haya discreción y compostura, que limemos cuanto nos sea dable, las asperezas del carácter, de la voz y del movimiento. Y de un modo especial ahondar esta convicción: estamos para servir y en servir, de la mejor manera, debemos cifrar uno de nuestros orgullos. Hay ciertas dependencias públicas a donde es mortificante llegar por la falta de cortesía de los empleados que se viven con cara de guerra civil todo el tiempo y a quienes una pregunta en relación con su mismo papel arranca tosquedades impropias e irritantes.

VIII

También por el **Bien Decir** debemos trabajar. Sobre todo con los varones, aunque las niñas pecan a veces de mal decidoras en otra forma.

En chicos y grandes es ya corriente el uso de la palabra sucia para darle matiz al discurso: el **ajo** no falta en ningún encabezamiento de frase, en ninguna frase admirativa, en ninguna voz de protesta. Y con el **ajo** otras palabrotas de mayor calibre. Lo peor es que las toleramos, que no nos sentimos ofendidos cuando alguien nos habla en ese lenguaje infame.

Antes, en los buenos tiempos que llamamos, una suciedad de lenguaje cualquiera llevaba implícito un castigo severo, una reconvención y, a veces la pérdida de grandes privilegios en la familia o en la sociedad. Ahora el que **ajea** o se ensucia más, es tipo corriente y hasta cuenta con cierto publiquillo que lo aplaude.

Pero qué? Si hasta hay padres incensatos que gozan poniendo en la boquilla inocente de sus hijos varoncitos, la palabrota, como gracejada, o como símbolo de hombría.

Hay chiquillas también que echan ajos, que reniegan y maldicen; pero el mal decir entre ellas es principalmente adopción de dichos tontos o picantes. Las mujeres, sin analizar la importancia de las palabras, las van adoptando y con frecuencia caen en la vulgaridad por el uso de expresiones y dicharachos inconvenientes.

Hagan las aulas buena campaña por desterrar la vulgaridad de expresión en los niños. Y en los grandes, si pueden.

IX

Estamos en pleno goce del sarampión, todavía sin reponernos de la tosferina, ni de las fiebres paratíficas. El mal ha sido para todos. Un día se dijo que había un caso de tosferina o de tifoidea o de sarampión en alguna parte y dos semanas después la enfermedad andaba por todas partes y a más de un hogar llenaba de luto. Campo para que trabaje el magisterio. Curando? No: previniendo. Tres son las causas de la propagación de las pestes entre nosotros: **suciedad, falta de autoridades e ignorancia.**

Vivimos en un país eminentemente sucio. La frase no es nuestra: es de un extranjero ilustre que nos visitó y que una tarde se maravillaba de que en San José se hubieran gastado casi cien mil colones en un remedo de Stadium habiendo necesidad palpable de limpiar, primro que nada, la población.

Aquí viven muchas gentes con las basuras en la nariz, invadidas de moscas, entre carroñas y lodo, en casas que en vez de proteger amenazan. Así es que cualquier peste,—buena amiga de lo sucio,— halla campo fértil para su más completo desarrollo y prosperidad. Y afuera, en los **semi-campos** o campos del todo, la cosa es peor: allí comparten el techo con los niños los cerdos de engorde.

Luego, hay mucha, pero mucha ignorancia: medio mundo no sabe el verdadero uso del agua, del jabón, ni qué es un resfriado, ni cómo se propaga la tosferina, el sarampión, la tifoidea, el paludismo, etc., ni cómo se da una fricción, o una tisana, ni qué baños convienen y a quiénes, ni cómo se cocinan muchos alimentos corrientes.

La escuela puede hacerle un gran bien a la raza futura del país tomando por su cuenta estos aspectos y empeñándose porque las gentes sean limpias y gocen viviendo en casas limpias y en poblaciones aseadas.

Conviene también que los maestros enseñen a las gentes a defenderse de las enfermedades, más que con la aplicación de drogas que no conocen, con esta maravilla: **aíslamiento**. Que si el vecino tiene peste no nos visite ni lo visitemos si no es con las debidas precauciones para no propagar el mal. La escandalosa propagación de esas pestes que están matando los niños por centenares, se debe más que nada a la ignorancia de lo que vale el aislamiento: falta de piedad en los que teniendo niños enfermos los llevan por todas partes propa-

gando los gérmenes e imprudencia temeraria en los que permiten a los sanos mezclarse con los enfermos.

X

Al través de todo el año anterior estuvimos recogiendo cuanto programa e informe de fiestas escolares aparecían en los diarios. Tenemos a la vista 786 crónicas de esas, y podemos decir, en general, que ese aspecto no anda bien en las escuelas del país.

Creemos que las fiestas escolares son: 1, para deleite de los alumnos exclusivamente; 2, para honrar un hecho especial de un hombre o de un pueblo; 3, para estímulo de una persona o corporación; 4, para abrir o cerrar un curso; 5, para agradecer un servicio y finalmente, 6, para distracción de los vecinos, con fines especulativos o sin ellos. Pero en todo caso, fiestas con cierto fin educativo que resalte al través de todo el programa que se organice. Pues bien, salvo contadas excepciones, los programas de nuestro estudio acusan una completa ausencia de comprensión de lo que esas fiestas deben ser.

Nuestra crítica no quiere ofender: Venimos a servir; queremos mejorar y no se nos debe creer en ningún caso en la disposición de amargarle el rato a ninguno de nuestros estimados lectores. No vamos a citar nombres ni lugares; vamos a comentar hechos.

Decíamos que nuestro estudio permite ver una gran ausencia de comprensión del papel de las fiestas, por estas razones: no aparece en los programas un fin determinado, cultural, y, desde luego, no hay coherencia entre los números. Véase un caso típico. En la Escuela X, de Z, el día de la Patria tuvo esta celebración:

- 1—Coplas (nada patrióticas) por 2 niños.
- 2—Baile de dos niños.
- 3—La Tempestad, recitación.
- 4—La Hormigueta, canto.
- 5—Conchería, dramatización.
- 6—Flor de Té, canto por una niña.
- 7—Las tres de la mañana, vals.
- 8—A la Escuela, recitación.
- 9—Himno Nacional.

No hay en este programa, fuera del Himno Nacional, si se cantó con amor, nada que pueda considerarse homenaje a la Patria. Abajo aparece una crónica en la que el corresponsal se duele del poco público asistente. Y cómo no? Nosotros no nos dolemos de eso, sino del poco resultado educativo de la fiesta. Así hay

multitud de casos. Ganó entonces el país, **en su día**, un poco más de culto por efecto de los festejos que tales escuelas organizaron?

Hay después, programas de la Fiesta de la Raza, del Arbol, del Trabajo, etc., en los cuales se encuentra el mismo mal. Y en la mayoría de los casos, con este otro: el sufrimiento para los niños, a quienes se pone a bailar, a recitar, a cantar, a mil cosas que ellos no quieren, no entienden y que más les hace odiar que amar el fin de la fiesta.

Largo sería mostrar el estudio detallado de estos programas de fiestas escolares. Por ahora sólo pretendemos sugerir a los maestros la conveniencia de ajustar esos programas a fines determinados, con material selecto y de modo que dejen en la mente un recuerdo grato y eficaz.

Y repetimos aquí lo que dijimos al hablar de la enseñanza de la música: no sobrepongan los maestros los intereses económicos a los educativos. Y cuando se trate de fiestas para obtener fondos, háganlas de modo que tengan en todo caso, el sello de la distinción.

XI

Finalmente. Es indudable que la escuela no puede alcanzar los triunfos que se propone si no cuenta con el apoyo y la colaboración constantes del hogar. Ya sabemos de sobra el daño que ambas instituciones se hacen reciprocamente cuando comunes propósitos no las dirigen.

Uno de los medios de establecer esa armonía está en las llamadas "reuniones de padres", que nosotros no concebimos en la forma que tienen y contra la cual queremos dirigirnos para mejorarla.

Empecemos por declarar que las reuniones de padres no deben ser provocadas por los maestros ni presididas por ellos, sino por los mismos padres, cuando la **visión de los problemas de las aulas** así lo sugiera. La función de los maestros en ese aspecto será entonces la de procurar que haya esa visión permanentemente, y que se pueda contar de ese modo con la actuación permanente de los padres sobre los problemas del aula.

No llamemos a los padres—de costumbres, posición, ideas, trabajo y capacidades variadísimas—a reunirse forzosamente tal día, a tales horas y por fuerza en nuestro salón de actos o en nuestro patio principal, a sentarse en determinada silla o escaño, a hacer silencio en tal momento, a oírnos largas horas discursos **no siempre bien claros y convincentes**, a mover la cabeza en asentimiento por cortesía y a salir con la voluntad de ayudarnos más vacía que antes de llamar-

los. No llamemos a los padres a reuniones encogidas y frías, a oírnos una conmovedora lamentación de nuestros males para que ellos nos los resuelvan. No los llamemos para llorarles necesidades. No los llamemos para darles quejas de los comportamientos de sus hijos, ni de su falta de aseo o de útiles. No los llamemos a fiestecillas ridículas donde ellos se aburren y nos maldicen. No llamemos a los padres. Abramos la escuela con ellos, compartiendo con ellos todos los goces y las amarguras del trabajo. Desdoblemos ante ellos,—ayudándonos sus manos a desdoblar— todo el vasto problema de la obra docente, y que vea así cada cual en donde está su lugar. Y cada cual lo hallará sin duda: el hombre de campo, de tierra y arado, lo hallará allí en donde él vea la ocasión de asociar su campo, su tierra y su arado; el de taller, lo verá allí donde sea necesaria la fuerza del taller; el de Banco donde su convicción y su entusiasmo le indiquen necesidades bancarias, y así, el obrero, el oficinista, el labriego, el joven, el viejo, el manso, el duro, el pobre, el rico, el artista y hasta el pedante. Si son tantas y tan diversas las capacidades de los hombres y las inspiraciones que tienen!

Cómo pretender que todos se presenten a la misma hora, el mismo día, en el mismo local a pensar y a sentir de la misma manera? Cómo pretender que todos asimilen igual nuestro discurso, relato de hechos acaso muy ciertos pero que ellos no ven? Cómo querer convencerlos así a todos al mismo tiempo para esta o la otra labor?

No, queridos amigos. De otro modo hagamos: que el padre llegue a la escuela cuando pueda y quiera, cuando del puro corazón le nazca el impulso de llegar; que nos halle familiares, desprovistos de ceremonia, sencillos y francos, dispuestos a oírle y a decirle, en paz, todos los episodios interesantes de la obra. Y que le oigamos decir—acaso con un temblor de ternura en la voz—la promesa que él le hace a la escuela de su hijo: este esfuerzo, aquella generosa disposición de ánimo, aquel apoyo económico, este consejo o este reproche.

Que llegue en fin, el padre a la sala de clases con la misma espontaneidad que a la iglesia cuando del corazón le brota la plegaria consoladora.

Así muchas veces podrá ser el maestro el llamado a reunión de padres, en una sala de la escuela o en una casa vecina, en un club social, o en una parcela de tierra, en una iglesia o en una oficina pública, en un municipio, en la plaza pública, sitios en los cuales problemas vivos ordenaron la reunión para determinados movimientos, entre los que habrá de estar la escuela como fundación social que ella es.

LA ESCUELA COSTARRICENSE

Veamos un caso. Un día apareció una rara plaga en el maizal de uno de los vecinos y la población empezó a alarmarse justamente. Al atardecer del domingo de esa semana la plaga era de tal magnitud que los vecinos corrieron al maizal para buscar la manera de aniquilarla. Fueron todos, grandes y chicos, hombres y mujeres. Al maestro, que en esa hora leía tranquilo en el retiro que los maestros suelen hacer de su casa, lo fue a convidar un chiquillo por su propia cuenta. Y el maestro fué; y fué uno de los tantos hombres a quienes una misma interrogación pedía respuesta urgente. Él se acercó a las matas enfermas como todos los otros, él revolvió hojas y examinó raíces, él recogió larvas y pensó largo rato y recordó experiencias y él aconsejó medios prácticos, llanamente, de combatir la plaga. La idea gustó, sufrió modificaciones y ampliaciones de expertos hombres de campo, y a los pocos días el mal desaparecía.

Después, en las casas, a la hora del Angelus que es cuando los campesinos comentan el día sentados al frente de sus hogares, oíase el elogio del maestro y se animaba a los chicos a prestarle siempre cariñosa atención.



SECCION DE EDUCACION

Oración del Maestro de Escuela

Dios mío, antes que todo, permíteme aprender de Tí y enseñarles a los que están a mi cargo como Tú enseñas a todas Tus criaturas.

Esto es, déjame encaminarlos a ser justos porque yo soy justo, prudentes porque yo soy prudente, nobles porque yo soy noble.

Y, si sus ojos perspicaces descubren que me quedo corto en esas cualidades, haz que perciban que reconozco mis defectos, que no pretendo virtudes que no poseo y que honradamente me esfuerzo en mejorar.

Dios mío, permíteme estudiar Tus métodos e imitarlos.

Como Tú llevas todo en la vida a su perfección posible por el Progreso, hazme apreciar debidamente el elemento tiempo en mis alumnos y procurar guiarlos a la madurez más que forzarlos a la perfección.

Enséñame Tu noble desdén por la fuerza y Tu sutil indirección; que yo pueda siempre inducir y nunca apele a la debilidad de la compulsión.

Hazme un Jardinero de almas y no un mero Mercader de Hechos.

Infúndeme con tu paciencia que yo aprenda en el arte supremo de la enseñanza, que es Esperar.

Déjame ver a cada uno de mis alumnos como una Vela del Señor, y conocer que mi deber es encenderla.

Pueda yo estimular la curiosidad y alimentarla.

Enséñame a manejar el Medio y convertirlo en Valor, hacer fuerza la voluntad débil, curar la indiferencia y transformarla en ambición, y hacer que por un sentimiento de vergüenza la auto-compasión se cambie en confianza en sí mismo.

Dame el amor de mis alumnos, porque sin amor no puede enseñarse.

Dame el vigor y la bondad que son el ornamento de la fortaleza, y guárdame de debilidades y de petulancia y tiranía que son los signos de la debilidad.

Dame una mente tan madura que posea el sentido de los valores, que yo pueda distinguir entre lo necesario y lo superfluo, y que no llegue a magnificar cosas pequeñas.

Dame una ceguera sabia para las faltas de exceso y una prudente evaluación del entusiasmo.

Hazme afín a la juventud y que no censure como un mal lo que sólo es prematuro.

Enséñame a nunca emplear premios y castigos, sino a reconocer que todo ser humano necesita aprender, necesita ser fuerte y ser recto; y muéstrame cómo se descubren y desenvuelven estas necesidades.

No permitas que olvide el provecho de mi profesión, y que la mayor riqueza que uno puede ganar en este mundo es el derecho de propiedad que se justifica en las almas.

Revísteme de la dignidad de mis funciones; que siempre tenga orgullo fundado sabiendo que el mío es el más elevado de todos los ejercicios y que ningún empleo humano es más noble que el de aquel que guía y moldea la mente sin desarrollo.

Mantenme humilde y que continúe aprendiendo mientras enseñe.

Puede esforzarme para que me llamen Maestro, meaos que para que lo sea en efecto, y no mostrar tanta autoridad sino en tenerla realmente.

Y dame aquel goce en mi labor, aquel regocijo en mi privilegio y aquélla satisfacción en mi servicio, que vienen del conocimiento de que, de todas las ocupaciones humanas, la de la enseñanza es la que más se asemeja con la de Dios mismo.

Dr. Frank Crane.

(Envío de don Manuel Valerio).

DISCIPLINA ESCOLAR

(A propósito de una visita a las escuelas de Boston)

La disciplina es el alma de la escuela.

Disciplina, en nuestro concepto, no es el conjunto de señas y contraseñas, de movimientos y signos, patrañas y zarandajas a que tan apegados son algunos profesores.

Disciplina es el orden natural, espontáneo, libre, deliberado y consciente de una colectividad en la que todos los componentes se aman, respetan y contribuyen al desempeño de una labor, variada si se quiere, pero en la que impera la más completa armonía y una tendencia: la realización de un fin preconcebido.

Visité una escuela, y no escuela modelo, se comprende, sino una escuela de tantas, la que más inmediata hallé a mi alojamiento.

Reinaba en ella la más completa armonía.

Espontaneidad y orden; libertad de acción; naturalidad en todo... una que otra variante en los detalles y una tendencia común entre los maestros y los alumnos. Todos trabajaban.

Hubo un momento en que la profesora de un grupo como de cuarenta niños, apartó a varios de ellos, para insistir con determinada clase de ejercicios, encomendando, entretanto, a los más pequeños, un trabajo en silencio.

Con cuánto afán estos últimos, los chiquitines, niños de seis inviernos a lo sumo, fuera de la vigilancia de su profesora, sin que ésta ejerciera en ellos la más ligera presión, se dedicaron a clasificar unos palitos como de doce milímetros de longitud cada uno y de diversos colores. Después de clasificados, representaron con ellos, quién un arco iris, quién una greca, el de más allá una escalera; sombreros, sillas, barquitos. . . . una variedad de figuras, más o menos bien hechas, sin que en los quince minutos en que estuvieron fuera de la mirada directa de la señorita maestra, se advirtiera entre ellos el más ligero desorden.

¿Que algún alumno tuvo necesidad de salir?

Perfectamente. Se puso en pie, dió media vuelta y salió con la mayor naturalidad del mundo, regresando a poco a proseguir su trabajo.

Otro de los chiquitines, impulsado tal vez por el cansancio, sin apartarse de su pupitre, se desperezó alargando los bracitos, levantando una pierna u otra, entrando en movimiento, bostezando, en fin, pero sin molestar a nadie, todo en silencio, sin hacer partícipes a los otros niños de las menores molestias. El, en último resultado, érase el único que soportaría las consecuencias del tedio o la fatiga que lo embargaban, y ejercitaba un derecho: el de extirpar su modorra. Había cumplido también con sus deberes.

En otra escuela, abstraído en mis reflexiones y satisfecho de las tareas escolares que presenciaba, el repentino toque de una campana puso en sobresalto a profesora y alumnos. Instantáneamente todos en pie se ponen, toman su derecha y. . . . sin atropellos ni vacilaciones, salen presurosos. Era que la campana había anunciado un incendio, y que los niños, disciplinados y llenos de relativa confianza en la serena actitud de su profesora, siguiendo el hábito de salir en orden, no equivocaron ni los pasillos, ni las entradas, ni las salidas. La confusión y los gritos brillaron por su ausencia.

Podría llenar muchas páginas refiriéndome a un cúmulo de observaciones relacionadas con los asuntos disciplinarios; observaciones sencillas, insignificantes al parecer; tal vez de escasa importancia para los que no son maestros, pero que al educador y al sociólogo cautivan. Observaciones que meditadas por mis compañeros, pudieran darnos la clave de una disciplina ideal, de acuerdo con nuestra raza, con nuestro medio, con las condiciones étnicas e idiosincráticas

de nuestro pueblo. Pero prefiero ser breve y terminar mis apreciaciones; en lo que se refieren ellas con el régimen interior de las escuelas de Boston y otras capitales norteamericanas que visitamos, consignando el hecho, bien conocido por muchos, de que el director y los profesores rodean a los niños de comodidad; el arreglo del mobiliario y útiles de enseñanza, de acorde están con las necesidades más inmediatas; todo se halla dispuesto para evitar molestias innecesarias y facilitar el manejo del material escolar indispensable; allí no se omite un gasto que se conceptúe preciso; pero jamás se malgasta en lo superfluo. El más profundo respeto impera entre el personal docente y los educandos; respeto mutuo entre sí y para todos los seres y cosas que los rodean. No se exige a los niños, NI A LOS MAESTROS TAMPOCO, labores que sobrepasen a sus fuerzas. Se despierta entre los educandos, desde sus más tiernos años, la convicción del DEBER y del DERECHO, y se les inculca el anhelo, la obcecación, si se quiere, de bastarse a sí mismos, de ser independientes y producir para sí lo indispensable en el presente y algo más con destino a lo futuro.

Y si de las humildes aulas de las escuelas nos elevamos al personal directivo, allí hallaremos la clave del ordenado concierto que vengo refiriendo. Encontraremos arriba, en las altas esferas escolares, otros tantos factores de buena disciplina.

Principiaremos diciendo que el favoritismo, si acaso se conoce, será en tan pequeña escala, que... ciertamente resulta inadvertido.

Frecuentes casos se han dado en que las hijas de un alto funcionario—las de un Mayor de Ciudad, pongamos por ejemplo,—durante tres o más años han permanecido en un empleo demasiado humilde, y en una escuela de tantas, por la sencilla razón de no poseer los requisitos y méritos que se requieren para el ascenso inmediato, y a quienes, si han omitido un servicio, se les ha aplicado también la pena respectiva.

Los parentescos, las predilecciones y afectos personales, los compromisos políticos y lazos religiosos, nada tienen que ver con el servicio de las escuelas.

Allí positivamente impera la más estricta igualdad ante la ley y los reglamentos; no hay prejuicios de Escuela, o por lo menos, estos no se anteponen a la aptitud demostrada ante las aulas y el niño.

Ni por los falsos conceptos de doctrina se buscan disensiones, ni se hacen eco de insidias los altos funcionarios.

Las disposiciones del superior, basadas siempre en los cánones de la experiencia, del conocimiento previo de los asuntos sobre los cuales se determina, y respetándose en ellas los fueros de la justicia,

irremisiblemente se cumplen, porque no se imponen absurdos, porque jamás el encono ni la petulancia, ni las predisposiciones, ni las arbitrariedades inspiran al que manda.

Los intereses del buen servicio, los del empleado y de los inmediatos y mediatos jefes conservan el equilibrio. Por eso no hay rebeliones ni malas voluntades.

El buen ejemplo, desde las altas esferas del personal directivo descendiende a las escuelas, cristalizándose allí en un ambiente de amor y disciplina.

La férula del Gobierno allí no se hace sentir; la Superintendencia Escolar, si bien es cierto que suele imponer castigos al que delinque, y tiene autoridad para ello, raras, muy raras veces hace uso de tales atribuciones, y no porque sea remisa, sino porque los señores maestros se excusan de dar motivo para ello. Así es que las funciones del superior, de hecho toman allí, casi exclusivamente, el carácter de administración y centro directivo.

(Acción Mundial).

Candelario Mejía.

DISCIPLINA ESCOLAR

La disciplina, esa base fundamental de todo trabajo, ese móvil importantísimo al cual se deben en primer término los triunfos alcanzados por las naciones que van a la vanguardia de las otras por su civilización y sus progresos realizados; debe ocupar lugar preferente en la Enseñanza Pública y debe ser mirada con escrupulosa atención por todo buen educador.

Ella tiene por norma en nuestros planteles una serie de reglas y principios que hábilmente inculcados en la mente de los educandos, les inspira profundo y cariñoso respeto hacia su Escuela. Sin ella, que significa orden y armonía en las diversas actividades de la vida humana, llegaríamos al fracaso y toda labor resultaría infructuosa.

Estúdiese el carácter de los educandos y de esa manera podrá encontrarse el medio más fácil y más seguro.

A veces es necesaria la severidad pero aplíquese de tal manera que no degeneren en cólera.

La persona enardecida, cambia su semblante de tal suerte, que puede causar en sus discípulos impresiones bien distintas.

A veces les hace sentir temor, otras odio, burla, desprecio etc.

La verdadera disciplina no se basa solamente en recompensas

para fomentar el bien y castigos para huir del mal. Debe tender más a prevenir las faltas.

El ideal será sin duda que el niño, conociendo su interés y su deber, obedezca, trabaje y se gobierne de tal suerte a sí mismo, que pueda muy bien hacer sus labores con perfección, sustraído de la tutela del maestro.

Así como son de variados los instintos de la naturaleza humana, así son también los medios disciplinarios de que el maestro puede valerse.

Entre éstos pueden citarse los sentimientos personales; el miedo, la satisfacción que produce el deber cumplido, el amor propio o vanidad que un trabajo bien ejecutado despierta en el niño.

Vienen luego los sentimientos afectuosos: el niño que quiere bien a sus padres y maestros aprovecha el tiempo y trata siempre de quedar bien, inspirado por este afecto.

En tercer término pondremos el temor al castigo y la esperanza de que sus proceder correctos y su esfuerzo serán recompensados.

Por sobre todos éstos sentimientos está la idea del deber. Feliz el maestro que pueda inculcarla en los alumnos.

Algunos pedagogos aconsejan como medio disciplinario la **emulación**.

Esta bien encarrilada, suele ser muy eficaz. No debe tomarse como una vanidad, no; es un amor propio que tiende no tanto a la imitación, como a la perfección. Es una ambición que tiende al éxito, a la gloria y por lo tanto no debe tacharse de egoísta.

Ese amor propio, ese deseo de hacer las cosas cada vez mejor, nos conduce al más allá y es el mejor de los recursos para progresar.

La emulación bien entendida, no tiende jamás a la envidia, está tan lejos de ella como el vicio de la virtud. La persona que no ambiciona puede llegar a la degeneración.

No es posible que el niño se sienta satisfecho únicamente por la idea del deber cumplido, es necesario, es un auxiliar poderoso para no dejarlo decaer, el estímulo.

Los elogios que ponen de manifiesto la aprobación de cualquier trabajo, dichos con tacto y basados en la justicia, no despiertan envidias, antes bien son poderosos auxiliares de la educación.

Hágase a los niños sensibles a la vergüenza y de este modo, la desaprobación de su maestro en cualquier tarea o acto ejecutado, producirá en el alumno tal efecto, que será el mayor de los castigos. Nunca debe el maestro abusar de los regaños, pues si éstos son muy

frecuentes, perderán poco a poco sus efectos y terminarán por no ser escuchados.

Sea el educador la vara inflexible. Medite bien sus palabras. Prevenga al niño de las consecuencias que podrá acarrearle una falta, pero no se deshaga en amenazas que no tengan efecto, porque el niño comprendiendo que no se realizan se reirá de sus palabras y el maestro habrá perdido su autoridad.

Un buen castigo es la privación del recreo, es algo para los niños muy desagradable, pero no se debe abusar de él, porque trae perjuicios a la salud y a la inteligencia. Los castigos corporales no deben jamás aplicarse. Según **Locke** constituyen una disciplina servil que hace a las almas serviles.

No se crea que la indisciplina proviene de un grupo de chiquillos detestables y desobedientes.

La práctica nos pone muy en claro que la mayoría de las veces, el maestro es el autor de ella.

Un grupo de alumnos en manos hoy de un maestro abandonado e incapaz, es desordenado, ocioso, insufrible al extremo de sembrar en el corazón de su educador, el desaliento; y mañana el mismo grupo, en manos de un preceptor hábil y bien capacitado, se trueca sin percibirlo siquiera, en una sección de niños cuyo lema es: el orden y el deseo de hacer bien y de aprovechar el tiempo.

El empleo del tiempo, es el principal medio de establecer la disciplina y debe tomarse como una regla para dirigirse, no como un reglamento que obstaculiza.

Son también factores muy importantes la enseñanza y el método. Las lecciones deben hacerse amenas e interesantes para el niño.

Para conseguir estos fines es muy recomendable objetivar lo mejor posible los ejercicios. No deben alargarse mucho las lecciones, pues llegando al cansancio mental de los alumnos, no es posible conseguir la disciplina.

Después de una lección que requiere esfuerzo intelectual, la lectura de un cuentecito, decir un chascarrillo, un dibujo graciosamente trazado en el tablero, una adivinanza, una canción, una recitación etc.; lejos de quitar tiempo como pudiera creerse, recreando el espíritu, le devuelven su actividad capacitándolo para proseguir su labor.

El entrar a las aulas a deshora, esto es, durante los recreos y antes de comenzar las lecciones son faltas de orden que pueden traer malos resultados. La vigilancia estricta y la solicitud de un buen maestro son indispensables.

No bastan las reglas, tómesese en cuenta que la voluntad de la

niñez desfallece fácilmente, que la pereza se apodera de ellos y que los niños suelen ser en su mayoría aturdidos.

El maestro activo vigila todos los movimientos, sorprende todas las conversaciones; con una palabra o con una mirada corrige, reanima la lección cuando la atención se duerme, es pues, el alma de la clase.

Toda tarea impuesta debe ser revisada y corregida para que el educando conozca sus faltas y para que, sintiéndose estimulado por su maestro, no llegue jamás al abandono causado por la negligencia de su educador.

La colaboración de los maestros con los padres de familia es poderoso auxiliar en la disciplina Escolar.

El padre vivamente interesado por su hijo y el maestro deseando para él todo bien, favorecen más la Educación infantil. Si el padre de familia contraría los deseos y esfuerzos de los maestros de sus hijos, fomenta en ellos faltas de respeto que redundan en gravísimo perjuicio para la disciplina escolar.

Cítase de **Pestalozzi** que poseído de sublime abnegación, reuniendo en sí grandes cualidades morales, conociendo el arte de hacerse amar de sus discípulos y con una dedicación a la enseñanza incapaz de poderse describir, no pudo llegar a una disciplina completa porque enseñaba de un modo desordenado.

El buen maestro debe ser altamente moral, poseer dotes intelectuales, ser afectuoso con sus discípulos, tener conciencia de lo que necesita enseñar, tener calma, ser enérgico, muy justo e inspirar por todos los medios un saludable respeto que impedirá a los niños faltar a sus deberes.

Para concluir diré que la disciplina tiene como objeto primordial crear hábitos, preparar el porvenir.

Perseveremos en esta obra tan importante de la Educación. Tendamos la mano a la niñez para señalarle el camino del bien.

Una buena costumbre adquirida hoy, otra mañana, asegurarán el más allá de la infancia que sólo necesita nuestro apoyo y el consejo sano y oportuno.

Hagámonos esclavos del deber apesar de las molestias o sacrificios que nos exija y así corresponderemos a la alta misión que se nos ha encomendado.

Pensemos en que esa juventud bien encarrilada hará de nuestra querida Costa Rica una nación próspera y feliz.

Rosa Monge Acosta.

(Envío de la Visitaduría Escolar).

Naranjo, 26-8-1924.

PEDAGOGIA PRACTICA

CONSEJOS A LOS MAESTROS

1º—Evítese toda palabra hiriente dirigida a los alumnos: la misión del maestro es corregir sin lesionar.

2º—Procúrese que de una misma explicación se aproveche el mayor número de niños que sea posible.

3º—Acostúmbrese a los niños a preguntar lo que no comprenden y a manifestar con palabras propias lo que sepan.

4º—Ejercítese el cálculo mental con números concretos. Lo que aprovecha el alumno no es la práctica mecánica de la operación aritmética, sino el encontrar el camino para resolverla.

5º—Esfuércese el maestro por informarse bien de si los alumnos comprenden a fondo lo que están diciendo; pues es muy fácil engañarse, tomando por conciencia lo que es simple memoria.

6º—Antes de comenzar las tareas diarias, debe el maestro formarse el trabajo del día; de modo que cuando los niños llegan a la escuela ya el maestro tenga formado su plan.

7º—No debe el maestro usar de términos descompuestos, ni dar gritos en la escuela; una y otra cosa sólo darán idea de su escasa autoridad.

8º—Téngase cuidado de explicar cada palabra de significado desconocido que usen el maestro o el libro.

9º—Proponga el maestro cuestiones a los niños frecuentemente y con motivo de los incidentes que en los ejercicios de clase ocurran, a fin de que sus discípulos se acostumbren a reflexionar despacio y a expresarse con claridad y en alta voz.

10º—Procúrese que mientras un niño lee, resuelve un problema, escribe una frase etc., los demás estén atentos al ejercicio; cosa de que debe cerciorarse el maestro por medio de preguntas oportunas.

11º—Nunca se olvide el maestro de hacer, después de la lectura, que los niños relaten con expresiones suyas y con toda naturalidad, el contenido de lo que han leído.

12º—Evítese toda rutina en las contestaciones de los niños, para que conocido el objeto o el hecho la contestación salga del alumno en la forma que éste pueda darla.

13º—No haga el maestro preguntas sin orden sobre una mate-

ria, sino sujeta la interrogación a un tema dado, a la observación de un objeto, de una manera regular y metódica.

14—Como producto de la idea que el alumno haya adquirido de la cosa, sea la definición de ésta lo último que se le enseñe.

15—Toda cuestión de Aritmética debe versar sobre números concretos y tener relación con los usos de la vida y con objetos y negocios propios del país. En este terreno lo que no sea práctico será inútil.

16—Destiérrese la costumbre de apuntar a los alumnos la primera palabra de la contestación que ha de dar, palabra talvez convencional, pues esa costumbre, si estimula la memoria, perjudica el raciocinio y excluye el esfuerzo propio, que es el que deveras aprovecha el alumno.

17—El maestro debe vigilar en los recreos, no para impedir que los niños se diviertan, sino para contribuir a sus juegos y dirigir sus ejercicios.

18—No se dé al niño la contestación hecha; antes oblíguesele a pensar para descubrirla. Esto sin embargo, tiene su límite, pues cosas hay que no se aprenden sino de otra persona.

19—No conviene, al preguntar, que el maestro siga el orden de los asientos que ocupan los niños, pues es necesario para tener vivos el cuidado y la atención de éstos que todos y cada uno esperen la pregunta del maestro.

20—Comprender el significado de las palabras y distinguir las cualidades de unos y otros objetos, vale más que todas las definiciones de memoria.

21—Antes que la definición de líneas y figuras geométricas, póngase ejemplos de objetos que contengan en todo o en parte esas figuras o líneas.

22—Para que haya escuela, aun más necesaria que el local, es la disciplina.

(De "La Escuela Moderna").

Envío de **Raimundo Solano A**

(Limón, octubre 1924).

ENSEÑANZA DEL METRO CUADRADO

Por si pudiere ser útil a algún maestro principiante, voy a exponer la manera que la experiencia me ha indicado como la más fácil, de enseñar el metro cuadrado, y el metro cúbico.

Metro cuadrado.—Debe el alumno conocer bien el metro lineal,

sus múltiplos y submúltiplos hasta Km. y mm., tener concepto claro de línea y superficie, no confundir m. lineal con m. cuadrado (éste debe dibujarse en el suelo o tenerse constantemente a la vista en un papel sobre la pared); debe conocer y dibujar el dm. y el cm. cuadrados.

Lección.—(Como material debe tenerse varios decímetros cuadrados de papel).

Se presenta el dm. cuadrado—se define—se coloca en una esquina de la mesa o de un pupitre delantero bien visible—a la par y siguiendo la longitud del pupitre, se coloca otro dm. cuadrado—los alumnos advierten que esa fajita mide 2 dm. lineales de largo y 1 de ancho. Se coloca otro dm. cuadrado—los alumnos notan que la faja de 3 dm. cuadrados mide 3 dm. lineales de largo y 1 de ancho. Se coloca uno más y se repite el razonamiento a semejanza de los anteriores.

Ahora se cambia el ejercicio, se pasa a lo abstracto: Si colocamos 5 dm. cuadrados en hilera, cuánto medirá la fajita de largo y de ancho? Y si colocamos 6? Y si colocamos 7, 8 o 10?

Ahora el ejercicio inverso: Cuántos dm. cuadrados puse en una hilera que mide 4 dm. lineales de largo? Cuántos en una que mide 11 de largo, cuántos en otra que mide 15? Cuántos sobre el borde de esta mesa (el alumno tomará la medida), a lo largo de aquella ventana, a lo largo de la puerta, sobre este lado del piso? Cuántos sobre un lado del m. cuadrado?

Conclusión: sobre un lado del m. cuadrado se pueden colocar 10 dm. cuadrados porque mide 10 dm. lineales de lado.

2ª Parte.—Como aplicación del ejercicio anterior se dibuja una hilera de dm. cuadrados sobre el borde inferior del tablero y el del m. cuadrado que hay en la pared.

Ahora, sobre la primera hilera del pizarrón se dibuja otra—los alumnos advierten que las 2 hileras de dm. cuadrados miden 2 dm. lineales de ancho. Se coloca otra, y ahora notan que las 3 hileras miden 3 dm. lineales de ancho.

Viene el ejercicio abstracto: si coloco 4 hileras cuál será el largo y cuál el ancho? Si coloco 5, si coloco 6, si coloco 10, si 50?

El ejercicio inverso: Cuántas hileras he colocado si el ancho es de 7 dm. lineales, de 11, de 16? Cuántas hileras de dm. cuadrados caben en el m. cuadrado?

Conclusión: caben tantas hileras de dm. cuadr. como dm. lineales tenga el ancho. En el m. cuadr. hay 10 hileras de dm. cuadr. Cada hilera tiene 10 dm. cuadr., total 100 dm. cuadr.

Nota.—Ya está bosquejada la superficie del rectángulo. Saben

que el largo indica el número de medidas cuadradas de cada hilera, y el ancho el número de hileras. Sin embargo es preferible hacer antes un ejercicio análogo al anterior para la equivalencia del dm. cuadr. en cm. cuadr., la del cm. cuadr. en mm. cuadr. la del m. cuadr. en cm. cuads.

Metro cúbico.—Se sigue el mismo procedimiento. Debe haber concepto claro de línea, superficie y volumen; por consiguiente, concepto claro de metro lineal, metro cuadrado y metro cúbico.

Material: un decímetro cúbico y si es posible el metro cúbico.

Lección.—Se presenta el dm. cub. Se define.

Ahora se apela a la imaginación, que dicho sea de paso, está actualmente muy descuidada.

Supongan que tengo aquí un balde de tinta negra, mojo en ella la base de este dm. cúb. y lo aprieto como si fuera un sello sobre este papel blanco, qué queda impreso en el papel? (un dm. cuadr.) Repito otra vez, y otra, procurando hacer una hilera, qué me da? (Tengo ya una hilera de 3 dm. cuadr.) Y si la repito 8 veces? (quedan pintados en el papel, en la mesa o en el pupitre, 8 dm. cuads.

Ahora, qué puedo colocar sobre cada dm. cuadr.? (un dm. cúbico). Cuántos dms. cúbs. puedo colocar sobre 9 dm. cuadrados que pinté en un papel allá en mi casa? Cuántos sobre un cuaderno que tiene de superficie 4 dm. cuadr.? Cuántos sobre una carpeta que mide 12 dm. cuadr.? Cuántos sobre un metro cuadrado? Cuántos sobre una hilera del metro cuadr.? Sobre 2 hileras? sobre 3, sobre 6, sobre 8? Cuántos dm. cúbs. hay en la capa colocada sobre el m. cuadrado dibujado sobre el piso? Qué largo, qué ancho, qué alto tiene esa capa? Qué largo, qué ancho, qué alto tienen 5 hileras, 9 hileras, 4 hileras, 7 hileras de esa capa? Adivine cuántas hileras hay si las dimensiones son 10 dm. de largo, 4 de ancho y 1 de alto?

2ª Parte.—Sobre la capa de dm. cúb. colocada sobre ese metro cuadr., coloco otra, cuántos dm. cúb. hay? Cuál es el largo, cuál es el ancho, y cuál el alto de esas 2 capas? Si coloco otra capa, cuál es ahora el alto? Si hay superpuestas 5 capas, 6 capas, 7, 8 capas, cuál es el alto? (Los alumnos ya han notado que por cada capa se eleva un dm., o que a cada una corresponde 1 dm. de altura).

Cuántas capas he colocado si la altura es de 4 dm. de 8, de 7, de 5? Cuántas si la altura es de 1 metro? Sobre el metro cuadr. coloqué 10 capas, cuáles son ahora las dimensiones? Qué hemos formado? Cuántas capas de dm. cúb. forman al metro cúb.? Cuántos dm. cúb. hay en cada capa? Cuántos por todo? Cuántos en 5

capas, en 2, en 7, en 6, en 4, en 8? Cuántos en 2 hileras, en 9, en 3, en 5? Cuántos en 2 metros cúb. superpuestos?

Conclusión: La superficie de la base indica el número de medidas cúbicas que hay en cada capa; la altura indica el número de capas.

Nota.—Ya queda preparado el volumen del cubo, del prisma y del cilindro; pero es mejor dar antes las equivalencias del metro cúb. en cms.; del dm. cúb. en cm., del cm. cúb. en mm. cúbs.

Como el alumno sabe que el litro es el contenido de 1 dm. cúb., y que el gramo es el peso de 1 cm. cúb. de agua destilada, se pueden hacer otros ejercicios:

Cuántos litros caben en el m. cúb.? cuántos en 5, en 6, en 8 capas? Cuántos en 7, 2, 4, 9, hileras?

Cuánto pesa el agua correspondiente a 4, 7, 9, 2, 1, 3 capas o hileras? Qué parte del metro cúb. se llena con 4 mililitros, con 8 centilitros, con 6 decalitros?

(Talvez estos ejercicios no son de inmediata aplicación, es decir exclusivamente prácticos, pero son una magnífica calistenia intelectual).

Alguien.

N. D.—Rogamos a nuestros colaboradores no enviarnos trabajos anónimos. Si su modestia no los deja firmar para el público, indíquenlo así y omitiremos la firma; pero que sepamos nosotros con quién tratamos. En adelante no publicaremos trabajos cuyo autor no conozcamos.



SECCION DE INFORMACION GENERAL

PANAMA, ISTMO. CANAL

Arreglado por Armenia Alvarado, Maestra en la ciudad de Heredia

El acontecimiento más importante desde el punto de vista internacional que interesa a la historia de la América Latina, ha sido, a principios del siglo XX, la constitución de Panamá, Provincia de Colombia, en estado independiente y la manumisión de los Estados Unidos sobre el Canal Interoceánico de Panamá (1903).

La idea de utilizar los istmos de la América Central—istmos de Nicaragua, de Panamá o de Darien—para la apertura de un canal interoceánico había nacido ya hacía tiempo, casi en la misma época que la independencia americana. Desde 1826 ya se había tratado de esta cuestión en el Congreso de Panamá, reunido por iniciativa de Bolívar. Este comisionó al ingeniero inglés Lloyd y al sueco Falmark, para que explorasen el istmo y propusiesen la vía más practicable. Presentó los informes de sus trabajos en la Sociedad Real de Londres pero no obtuvo la ayuda necesaria para realizar la obra del Libertador. A mediados del siglo XIX el descubrimiento del oro en California y la corriente de emigración que fué su consecuencia pusieron la cuestión en primer término de las preocupaciones mundiales. Entonces fue cuando los Estados Unidos firmaron con la Colombia el tratado de 1848 que garantizaba el libre paso del istmo de Panamá para sus nacionales, pero que garantizaba también formalmente la soberanía de Colombia sobre el istmo. Por otra parte los gobiernos de Londres y de Washington concluían el tratado de 1850 llamado **Clayton Bulwer** (del nombre de sus negociadores) proclamando que ninguna de las dos naciones se reservaría la inspección exclusiva del futuro canal ni construiría fortificaciones sobre sus orillas: debía ser igualmente abierto a todos y tener un carácter internacional. En realidad ninguna tentativa se hizo sobre el particular hasta fines del siglo XIX.

Aunque los Estados Unidos manifestaron diversas veces su intención de hacer, según la expresión del General Grant "un canal americano, con el dinero americano y en suelo americano" un francés **De Lesseps** fue el que después de la apertura del Canal de Suez, emprendió la apertura del canal de Panamá (1881). El 5 de enero

de ese año salió de París la expedición que había de iniciar las obras gigantescas del Canal. Los ingenieros comenzaron enseguida los estudios, exploraciones, trazados y demás trabajos preliminares, como la construcción de puertos para desembarque de materiales, talleres de montaje y reparaciones, almacenes de depósito, hospitales, habitaciones de empleados y obreros. Los trabajos de excavación empezaron el 21 de Enero de 1882. Con todo ahinco se continuaron los trabajos a través de los obstáculos que la naturaleza les oponía, como bosques, pantanos, rocas, inundaciones, terrenos movedizos y sobre todo el mortífero clima plagado de gérmenes de fiebre amarilla y malaria. Murieron durante las excavaciones más de 22,000 empleados. En el 87 se vió que se había gastado mucho con poco provecho y se acordó cambiar el proyecto y seguir el sistema de esclusas. Se reanudaron los trabajos pero a pesar de la actividad desplegada hubo que suspenderlos por el desastre financiero en 1888. Se había gastado mucho y excavado sólo unos 2/5 del total calculado.

El fracaso de la Compañía Francesa favoreció los planes y las ambiciones nuevas de los Estados Unidos. Desde 1850 se había aumentado singularmente el poder de la Gran República, y la intervención exclusiva en el futuro Canal que había abandonado por el tratado Clayton-Bulwer, le pareció ahora una necesidad absoluta. En 1880 por una declaración solemne, el Presidente Hayes afirmaba que "la política de los Estados Unidos exigía un canal bajo la inspección americana y que los Estados Unidos no podían ceder esta inspección a una potencia europea, ni a una reunión de potencias europeas". La abrogación del tratado Clayton en 1901 hizo desaparecer el último obstáculo a las pretensiones yankees: por el tratado **Hay-Pauncefote**, la Inglaterra renunció a todo derecho de intervención sobre el futuro canal, contra una garantía de neutralidad y de igualdad absoluta de tratamiento para todas las naciones. Libres de todo obstáculo los Estados Unidos se dieron prisa a poner en ejecución sus planes. Compraron por 200.000,000 de francos, todos los trabajos y el material de la compañía francesa de Panamá y después negociaron con la Colombia a la que pertenecía el territorio del istmo el tratado **Hay-Herran** (22 enero 1903), por el que mediante una indemnización de \$ 10.000,000 obtenían la autorización de comprar la concesión francesa, acabar el canal y ejercer sobre la región atravesada por el canal un derecho de policía. Pero entonces surgió un nuevo obstáculo inesperado: encontrando el Senado de Panamá que las concesiones hechas a los Estados Unidos eran demasiado considerables y la indemnización insuficiente, se negó a ratificar el tratado. La revolución de Panamá que estalló en aquellos

momentos y extremadamente a propósito, permitió a los Estados Unidos salvar la dificultad: apenas los insurrectos proclamaron la independencia de Panamá (3 de noviembre de 1903) cuando fue reconocida en Washington y la flota norteamericana recibió la orden de oponerse a todo desembarque de tropas colombianas en el istmo. Casi inmediatamente fue concluído entre la nueva pequeña República y su poderosa protectora, el tratado **Hay-Bunan-Varilla** (18 de noviembre de 1903): en cambio de una indemnización de \$ 10.000,000 y de un censo anual, los Estados Unidos adquirirían de hecho una soberanía completa en las dos extremidades del canal, y una banda del territorio ancha de 8 kilómetros de cada lado. La tenacidad yankee triunfaba: esta era la realización de la fórmula Grant "un canal americano, con el dinero americano y en suelo americano".

La construcción del canal a través del istmo de Panamá, para dejar expedita la navegación entre el Atlántico y el Pacífico es una de las más gigantescas empresas acometidas por la humanidad. Antes de que se escogiese el actual trazado estudiáronse no menos de 19 posibles caminos.

El Canal.—Cruza el istmo de su nombre desde Colón hasta Panamá y pone en comunicación ambos océanos. Fue abierto al comercio aunque sin ser oficialmente inaugurado en 1914, pero en 1915 quedó interceptado en varias ocasiones y desde setiembre de ese año hasta abril de 1916 hubo de suspender la explotación a causa de unos desprendimientos de tierra que amenazaron cegar lo en ciertos puntos. Tiene 66 kilómetros de largo contados de playa a playa u 81 K. contados desde las respectivas líneas de alta mar. Su construcción duró 24 años (1890-1914) y su costo con las nuevas obras emprendidas para dejarlo nuevamente útil asciende a \$375.000,000. La zona anexa al canal comprende 8 kilómetros de anchura a cada lado (1200 kilómetros cuadrados en total).

Se realizó la construcción del Canal en 3 secciones. La 1ª desde el Atlántico hasta Tavernilla, la 2ª desde aquí hasta Pedro Miguel y la 3ª al Este de las cordilleras hasta el Pacífico. Los trabajos de draga en 4 grandes departamentos: La Boca, Culebra, Chagres y Colón.

En la Boca y Colón dragóse principalmente en el mar a fin de dar la necesaria profundidad a los extremos del canal. En Culebra hubo que luchar con las mayores dificultades, es la sección que atraviesa las cordilleras.

Trabajaron 59 dragas de vapor, cada una de 3,8 m. cúbicos de capacidad. El transporte de la tierra empleó 156 locomotoras y

2200 vagones de diversas clases. Es enojoso saber que se discutió apasionadamente 10 años si el canal sería a nivel o por esclusas. Se determinó por último el segundo sistema. Se siguieron en la ejecución del Canal, las ideas de Lesseps y sus colaboradores, basadas en que a ambos extremos del Canal se emplazaran grupos de esclusas que hicieran posible la elevación y el descenso de los buques. En el Atlántico junto a Gatún una triple fila graduada de esclusas dobles salva la diferencia de nivel que asciende a 26 metros. Por el Pacífico al contrario realizarán la elevación de los buques 2 dobles esclusas en Pedro Miguel y Miraflores y a fin de evitar el perturbador influjo de las mareas muy sensible en esta parte, al paso que falta casi por completo en el Atlántico, el Canal fue ensanchado en forma de estanque al modo del Canal de Manchester. Las esclusas proporcionan en conjunto una cabida de 134810 metros cúbicos con una longitud total de 305 metros por 34 de ancho y 13 m. de profundidad. La altura de las esclusas mide 10 metros. En el curso superior del río Chagres se construyeron gigantescos depósitos de una cabida no inferior a 700.000,000 de mts. cúbicos a fin de que las lluvias a menudo violentas, no puedan acarrear ningún trastorno. El agua del Chagres abastece continuamente el Canal. Muy a propósito para el emplazamiento del Canal resultó el lago Gatún de una superficie de 280 kms. que contiene 1.400.000,000 de metros cúbicos de agua. Con objeto de mantener el nivel del lago a una altura por lo menos de 25 metros, se levantó en Gatún un dique de 31 metros de alto aprovechando el material de draga. En Gamboa o Alhajuelo dispónese además de un gran reservario cuyo dique raya en los 60 metros de altura.

Tanto las esclusas como las presas son obras gigantescas, las mayores de la ingeniería moderna. En realidad es verdadero Canal el trozo comprendido entre Bas Obispo y las esclusas de Pedro Miguel; el resto es más bien un lago navegable, aunque en la forma de canal. Como las esclusas son dobles están divididas por un muro central construido de cemento lo mismo que los otros muros y el piso o pavimento; en éste hay multitud de aberturas por donde debe entrar el agua que ha de llenarlas.

Al pasar un buque del Atlántico al Pacífico entra en un canal de 500 pies de profundidad en la Bahía de Limón; navega allí por espacio de 7 millas hasta Gatún donde entra en la primera esclusa, de allí a la segunda y luego a la tercera hasta alcanzar el nivel del lago Gatún a 85 pies sobre el nivel del mar. Del canal del lago de Gatún pasa al Corte de Culebra en Bas Obispo. En este punto el ancho del fondo del Canal es de 300 pies pero su nivel es el mismo del

LA ESCUELA COSTARRICENSE

Lago Gatún. Del corte de Culebra a la esclusa de Pedro Miguel es decir 9 millas, el Canal sigue con el mismo ancho (300 pies) y el mismo nivel de 85 pies que alcanzó en Gatún. Entrado el buque en la esclusa de Pedro Miguel baja 30 pies y $\frac{1}{3}$ por lo cual al salir de allí navega por el lago artificial que alimenta la esclusa a 54 pies y $\frac{2}{3}$ sobre el nivel del mar en un trayecto de 15 millas hasta llegar a la primera esclusa de Miraflores. De ésta pasa a la segunda y al salir de ella se encuentra el buque al nivel del mar y llega al Pacífico por un canal de 8 millas $\frac{2}{3}$ de longitud y 500 pies de ancho.

Como las esclusas son dobles, al mismo tiempo que un buque pasa del Atlántico al Pacífico, pasará otro en sentido inverso. Al pasar el Canal los buques son remolcados por fuerza eléctrica la cual se emplea también para abrir y cerrar las puertas y válvulas de las esclusas cuyo peso no pasa de 600 toneladas. El poder generador de dicha fuerza viene de las turbinas colocadas para aprovechar la caída del Lago Gatún. El tiempo necesario para que un navío pase las esclusas es de $1\frac{1}{2}$ horas en las de Gatún y $1\frac{1}{2}$ en las otras; 3 horas en total. Para atravesar todo el Canal de mar a mar se necesitan de 10 a 12 horas.

El Canal se abrió en medio de una zona de 10 millas de anchura. Esta mide unas 500 millas cuadradas de superficie; dentro de ella quedan comprendidas las islas de la Bahía de Panamá llamadas Perico, Naos, Flamenco y Culebra en la cual existe la estación de cuarentena a que deben sujetarse todos los buques que llegan de puertos sospechosos del Este o considerados como malsanos. En las otras islas se levantan las fortificaciones del Canal. Con los escombros o materiales extraídos del mismo se ha hecho un inmenso malecón desde la boca del Canal hasta las mencionadas islas. Las dos ciudades de Colón y Panamá aunque están dentro de la zona del Canal quedan excluidas del territorio cedi^{do}, pero están sujetas al gobierno de la zona en lo referente a ornato y sanidad.

Al adquirir los Estados Unidos la concesión del Canal otorgada a la Compañía Francesa adquirieron también el ferrocarril de Panamá cuya línea o dirección cambiaron y construyeron la que actualmente está en uso y en la cual gastaron cerca de \$ 5.000,000.

La adopción de la ruta del Canal acorta la distancia por mar de Nueva York a San Francisco en 5000 millas y de Liverpool a los puertos del Oeste americano en 2,600 millas. El Japón y Australia están más cerca de Nueva York que de Londres o Hamburgo.

En varios puntos las dificultades experimentadas por los ingenieros pueden calificarse de sobrehumanas. El río Chagres fue una

de ellas. Tiene una area total de drenaje de 1320 millas y cuando se desborda acarrea grandes cantidades de sílice y peñascos formando un obstáculo casi invencible para la construcción de un canal a través de un valle. Luego por una distancia de 9 millas discurre otro obstáculo casi tan poderoso como el anterior; el famoso corte de Culebra. En esta zona la roca por ser blanda fue fácilmente removida, pero su imposición sobre lechos de arcilla resbaladiza causó numerosos desprendimientos que fue imposible contener. Uno de ellos consistió en un movimiento de un suelo de $\frac{1}{2}$ milla de longitud con una area de 27 acres siendo su contenido de 27,000 pies cúbicos.

Las esclusas afrecieron otro problema. El sitio adoptado para su emplazamiento era de base harto blanda, incapaz de soportar un peso tan considerable como el de la gran barrera. Además el material a su alcance para construir las esclusas no era de lo mejor. Se salvó la dificultad dando a las mismas una base tan extensa que asegurara su estabilidad, y sus dimensiones al nivel del mar son no menos que de 1900 pies con un declive en los lados de diez por uno. Su altura es sólo de 115 pies y su anchura de 9,000.

Además de las dificultades técnicas de ingeniería tuvieron que resolver las planteadas por las enfermedades tropicales. El clima del istmo favorecía la presencia del terrible mosquito de las fiebres y fue forzoso exterminar su funesta raza. Se consiguió desecando y destruyendo toda ciénaga en que pudiesen acumularse larvas, y recubriendo de aceite todo estanque y charca próxima a una habitación humana. Así mismo se obligó el aislamiento de los enfermos de fiebres. Gracias a tales precauciones el % de mortalidad fue reducido. El Hospital lo mismo que las moradas particulares fueron llevadas a la perfección.

Grandes puertos en el Atlántico y en el Pacífico en los extremos del Canal, completan la obra. El de Colón tiene 5 muelles capaces de reunir a 10 de los vapores de mayor tamaño. Allí la Royal Mail Steam Packet Company adquirió una extensa zona de terreno. No obstante fue en la zona de Panamá donde hubo que desplegar mayores esfuerzos, pues los muelles abarcan allí una area sólo en la cuenca del recodo de 271 acres.

La Zona: Está gobernada por un Gobernador nombrado por el Presidente de los Estados Unidos, con quien se comunica por medio de su Secretario de Guerra. Tiene servicios propios y autónomos de Instrucción, de Policía, de Aduana, Sanitario, etc. En ese país de $441\frac{1}{2}$ millas no existen terratenientes. Cuando el Gobierno de Estados Unidos compró la zona la mitad pertenecía a particulares; pero por un convenio entre las dos Repúblicas han sido expropiados

LA ESCUELA COSTARRICENSE

todos. La principal industria consiste en el Canal y de ella se vive. Se trabaja y se gana dinero en hacer pasar los barcos de uno a otro mar, en proveerlos de víveres, de combustibles y en reparar averías. La Administración explota tiendas de varios ramos, criaderos de ganado, diques, muelles, hoteles, almacenes de depósito de carbón y petróleo, una línea de vapores para Estados Unidos y un ferrocarril que cruza el istmo que es propiedad del Gobierno. Alguien decía, es una finca y una posición militar. Con una población de . . . 22,000 habitantes, de los cuales 9,000 son americanos y 13,000 negros de las Antillas Británicas, hay una guarnición de 8,500 hombres, casi 1/3, cantidad que manifiesta la importancia militar de la Zona en la que se han levantado costosas fortalezas y se han emplazado cañones poderosos.

El nombre del Coronel **George W. Goethals** quedará para siempre muy de cerca asociado con el brillante éxito de la terminación del Canal de Panamá. Gran parte del trabajo preliminar y organización se debe a otros ingenieros, pero desde 1907 hasta el mes de abril de 1914, virtualmente fecha en que se terminó la obra de construcción, llevó a cabo la operación del Canal la **Isthmian Canal Commission** (Comisión del Canal del Istmo) de la cual el señor Coronel Goethals fue Presidente e Ingeniero en Jefe. Entre otros distinguidos miembros de esta comisión figuraban el **Coronel Gorgas**, encargado del Departamento de Sanidad, el Teniente Coronel **H. F. Hodges**, como Vicepresidente, el Teniente Coronel **W. L. Sibert**, constructor de la zanja del Gatún, compuertas y grandes acequias y el Teniente Coronel **D. D. Gaillard**, héroe de la excavación de Culebra. En abril de 1914 el señor Goethals fue nombrado Gobernador del Canal de Panamá con autoridad completa en todos los departamentos. Llegó a contar hasta 45,000 empleados y llegaron a excavar más de 4.000,000 de yardas cúbicas varias veces en un sólo mes.

(Envío de la Inspección de Escuelas de Heredia).

ATLAS ESCOLAR DE EL SALVADOR

Compilado por disposición del Ministerio de Instrucción Pública,
 Por el Ingeniero Pedro S. Fonseca,
 Presidente del Consejo Técnico de Educación Primaria

TEXTO DEL ATLAS

Resumen Histórico, Geográfico y Estadístico

El Salvador formó parte de la Capitanía General de Guatemala, dependiente de la Corona de España. Fué la provincia más poblada del Reino, y era gobernada por un Intendente que residía en San Salvador, tres Delegados con residencia en Santa Ana, San Vicente y San Miguel, y dos Subdelegados, uno en Zacatecoluca y otro en Chalatenango. En 1811, y en la ciudad de San Salvador, se realizó la primera intentona de Independencia, que se repitió en 1814. Culminó el movimiento de libertad en 1821, en que se proclamó la Independencia, el 15 de septiembre.

Como la Junta Consultiva creada a raíz de la Independencia acordara la incorporación a México, la Provincia de San Salvador se opuso con firmeza. Mientras tanto caía Iturbide, y las Provincias centroamericanas recobraron su Independencia absoluta, por Decreto de la Asamblea Constituyente de 1º de julio de 1823. Formó El Salvador parte de la Federación Centro Americana hasta que nació a la vida política como Estado autónomo el año de 1841, y tomó el nombre de República por Decreto de 25 de enero de 1859.

Se han emitido ocho Constituciones en las siguientes fechas: —12 de junio de 1824; 18 de febrero de 1841; 19 de marzo de 1864; 16 de octubre de 1871; 9 de noviembre de 1872; 16 de febrero de 1880; 6 de diciembre de 1883, y la vigente que es de 13 de agosto de 1886.

El territorio nacional está comprendido entre los 13º 8' y 14º 24' de Latitud Norte y 87º 30' y 90º 8' al Oeste de Greenwich. Se estima el área en 34,126 kilómetros cuadrados (13,183 millas cuadradas).

El Salvador tiene frontera común con Guatemala, al Oeste, en una longitud de 147 kilómetros; al Norte y al Este con Honduras, en una longitud de 256 kilómetros, y al Sur tiene el Océano Pacífico en una longitud poco menos de 300 kilómetros.

LA ESCUELA COSTARRICENSE

El territorio, para fines administrativos, se divide en 14 Departamentos a saber:—tres de la Zona Occidental:—Santa Ana, Ahuachapán y Sonsonate; siete de la Zona Central: San Salvador, La Libertad, Chalaténango, Cuscatlán, La Paz, San Vicente y Cabañas, y cuatro de la Zona Oriental: San Miguel, Usulután, Morazán y La Unión.

Las ciudades cuya población excede de 10,000 habitantes (comprendiendo habitantes rurales) son:

Ahuachapán	30,000
Atiquizaya	14,000
Armenia	16,000
Coatepeque	21,000
Cojutepeque	16,000
Chalchuapa	28,000
Chalaténango	11,000
Chinameca	19,000
Gotera	11,000
Izalco	19,000
Ilobasco	16,000
Juayúa	12,000
Jucuapa	16,000
Metapán	19,000
Opico	14,000
Quezaltepeque	19,000
Santa Ana	71,000
Sonsonate	16,000
Santa Tecla	26,000
San Salvador	82,000
San Pedro Perulapán	14,000
San Vicente	31,000
Suchitoto	19,000
Sensuntepeque	16,000
San Miguel	34,000
Santiago de María	11,000
Santa Rosa	12,000
Usulután	17,000
Zacatecoluca	31,000

La población total del País se estima en 1.551,000 habitantes, distribuidos en 51 ciudades, 66 villas, 141 pueblos, 1,837 cantones rurales y numerosas haciendas dispersas. La natalidad, Mortalidad y nupcialidad es de 34, 18 y 3 por un mil habitantes, respectivamente.

La población relativa es de 48 habitantes por kilómetro cuadrado, la más densa de los países de América.

No hay población indígena primitiva, y la proporción de indígenas mezclados se aprecia en 25%. Los negros están en número ínfimo.

La altitud en metros de los principales volcanes y montañas es:

Cojutepeque.	1,021
San Jacinto.	1,171
Sociedad.	1,188
Conchagua.	1,250
Tacuba.	1,285
Chinameca.	1,402
Guazapa.	1,411
Usulután.	1,453
Apaneca.	1,854
Izalco.	1,885
San Salvador.	1,900
San Vicente.	2,174
Santa Ana.	2,385

El suelo está regado por 360 ríos de régimen regular y unos 350 pequeños afluentes, pero ninguno de ellos es navegable.

Muchos, entre ellos el Lempa, permiten grandes obras de irrigación.

Los lagos de Güija, Ilopango y Coatepeque constituyen una de las bellezas naturales del país.

El clima es tropical; la costa húmeda, cálida y lluviosa. En las alturas se disfruta de clima templado. El promedio de lluvia anual es de 1,800 milímetros, y aun es mayor en la costa.

El Salvador es el país de Centro América que tiene mejores vías de comunicación, contándose 2,367 kilómetros de carreteras nacionales, y 9,190 kilómetros de caminos vecinales. La carretera del puerto de La Libertad a San Salvador es macadamizada. La división de El Salvador de los Ferrocarriles Internacionales de Centro América, tiene en servicio 252 kilómetros de vía desde el puerto de La Unión a la capital, pasando por ciudades de importancia como San Miguel, Usulután, Zacatecoluca, San Vicente y Cojutepeque. El Ferrocarril de El Salvador tiene 145 kilómetros de vía en servicio, y une la capital con el puerto de Acajutla y las ciudades de Santa Ana y Sonsonate, y finalmente hay tranvías eléctricos entre la capital y Santa Tecla, recorriendo 16 kilómetros.

A los tres puertos de la República llegaron en el último año 520 barcos con 857,000 toneladas de registro. Los puertos de Acajutla